

ISSN: 2216-1244

Pacífico

Territorio de Etnias

Revista de la Coordinación Regional del Pacífico Colombiano
Observatorio Pacífico y Territorio

No. 17

Diciembre 2021

Re-existencias y esperanzas en el Pacífico



CONTENIDO

Editorial <i>Por: Eric Bejarano</i>	8
Re-existencia como concepto	10
La "Re-existencia": más que un concepto, una lucha por la pervivencia y el derecho de ser y estar en los territorios ancestrales <i>Por: Caren Adriana Castro y Nubia Ximena Salamanca Rozo</i>	11
La sinodalidad de la Iglesia Católica en los procesos de re-existencia del Pacífico <i>Por: Luisa Fernanda Leyton Londoño</i>	14
Los Sami, indígenas nórdicos: estereotipos, pérdida cultural y re-existencia <i>Por: Matts Olson</i>	18
Re-existencia desde lo territorial	21
Iniciativas de paz territorial en el Pacífico como estrategias de re-existencia <i>Por: Diego Pérez</i>	21
Unidad, autonomía, cultura y territorio: una apuesta étnica para re-existir en los territorios colectivos <i>Por: Luisa Fernanda Leyton Londoño</i>	24
Las acciones judiciales, un marco de resistencia frente al despojo territorial por las afectaciones ambientales generadas por el extractivismo minero <i>Por: María Esperanza Pacheco Ramírez</i>	27
La Capilla de la memoria: una práctica de re-existencia <i>Por: Adriel Ruiz Galván</i>	31

Re-existencia desde las poblaciones	35
ACADESAN y COCOMINSA: defender el territorio para re-existir con dignidad <i>Por: Equipo Operativo CRPC</i>	34
Re-existencia de las poblaciones étnicas en las urbes. <i>Por: Venanzio Mwangi Munyiri IMC.</i>	37
¿Y qué pasa con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes- NNAJ? Una aproximación a experiencias de re-existencia desde los renacientes del Pacífico <i>Por: Nubia Ximena Salamanca Rozo</i>	40
La lucha es colectiva. Re- existencia en la población LGBTQ+ en el Pacífico colombiano <i>Por: Iliana Gutiérrez</i>	44
Ser mujer negra e indígena, una lectura desde las prácticas de re-existencia <i>Por: Nubia Ximena Salamanca Rozo</i>	48





Cristo de Bojayá en Cali / Foto: Pastoral Afro de Cali

Re-existencia de las poblaciones étnicas en las urbes.

Por: Venanzio Mwangi Munyiri IMC, Pastoral Afro de Cali.

La diversidad étnica y cultural es una de las realidades características de Colombia. Pese a las implicaciones de la dura historia marcada por la esclavitud, discriminación racial y social, desplazamientos forzosos, etnocidios, amenaza al liderazgo étnico-social y la deslegitimación de sus procesos organizativos, los negros afrodescendientes, palenqueros raizales, al igual que los indígenas siguen siendo un

referente para una re-existencia en pro de una vida digna. A partir de la conquista europea en 1942 la sociedad en general ha conservado un imaginario mítico de los grupos étnicos que trata a los negros como “no humanos” y a los indígenas como “menores de edad”. Por ello, la sociedad está en deuda, no solo en el disfrute pleno de los derechos humanos, sino en el reconocimiento del “otro” como humano y necesitado de una vida digna.

La presencia física que hombres y mujeres descendientes de los africanos esclavizados en Colombia, al igual que la presencia física de los pueblos indígenas es un signo potente de lo que la academia denomina "re-existencia". Sobrevivir la muerte física, cultural, espiritual y organizativa – política implica una resistencia desde el ser. No estamos hablando de una calamidad natural, sino de **un proyecto de muerte sustentado histórica y estructuralmente, donde la víctima ha encontrado forma clandestina de no dejarse aplastar por el sistema.** Por este motivo, la verdadera re-existencia de estos pueblos no está en las protestas sociales, ni en la exigibilidad de derechos y mucho menos una lucha contra el sistema, sino en el viaje decidido de reencontrarse con la mismidad.

Poco a poco, tanto en lo rural como en lo urbano, el negro y el indígena han entendido que hay un problema de fondo, que tiene que ver con el humanismo concebido del proyecto colonial-moderno-europeo-capitalista del cual todos y todas somos víctimas. Mientras que no se desmonte la matriz colonial, madre de toda clase de dominación en las distintas esferas de la sociedad, los triunfos seguirán siendo parciales. Ello implica saberse ubicar en los tiempos actuales a la espera de mayores escenarios de diálogos, participación ciudadana enfocada al bien común y la posibilidad de soñar juntos con el resto de la ciudadanía.

Mientras que este tipo de re-existencia se mantuvo en la clandestinidad, no era tanto el interés por parte de la sociedad en general y mucho menos para el sistema. Sin embargo, en las últimas décadas esta lucha se ha revestido de una expresión más directa, donde **las urbes se convierten ahora en los nuevos escenarios para una reelaboración consciente, activa y propositiva del ser negro o indígena en la sociedad.** Ello obedece netamente a la concentración del poder simbólico y material en los grandes centros urbanos y donde efectivamente se negocia el país.

Si bien es propio del colonialismo - capitalismo pensarse el poder al margen de las comunidades y su cosmovisión, evidenciamos en actualidad un despertar muy grande de una ciudadanía pluriétnica y multicultural, que se opone a formas excluyentes de administrar el poder. Es con base a ello que la presencia negra o indígena comienza a verse con sospecha en las grandes ciudades. La lucha silenciosa y solitaria en el campo ha llegado a las instancias donde ya no quieren subsistir de la metafórica "libertad del vientre" sino de hombres y mujeres libres constructores de una nueva sociedad.

Como tal, la verdadera resistencia étnica no está tanto en las calles, sino en las aulas de clase, en la participación política, en la defensa de los derechos étnicos y culturales donde poco a poco se van pariendo caminos de unidad y libertad. Mientras lo anterior se convierte un sueño común, **sigue latente la necesidad de procesos organizativos como son los consejos comunitarios urbanos para las comunidades negras y los cabildos indígenas urbanos.** Históricamente, sabemos que los procesos organizativos son el motor para el cambio. Paralelo a ello, urge la necesidad de un ejercicio permanente de visibilidad e inclusión como instancias necesarias hacia el cambio.

La movilización social como instancia de pensamiento y reivindicación de derechos se reviste de hombres y mujeres con incidencia a nivel nacional e internacional a forma de sumar fuerzas para la re-existencia. Es impresionante el empeño de la juventud en las últimas décadas en estos espacios. Es el caso de la cantidad de jóvenes afros e indígenas que buscan profesionalizarse; constituir espacios de pensamiento propios; hacer veeduría a las políticas públicas, sobre todo cuando contemplan un enfoque diferencial; la reivindicación de la identidad en la estética y en el consumo, entre otros.

Son todos estos esfuerzos que suman a la causa primaria que tiene que ver con la defensa

de la vida y del territorio. Estos insumos constituyen todo un escenario y referente de gestión de cambio a nivel nacional e internacional. En las prácticas individuales y colectivas, hoy los procesos rurales encuentran resonancia desde la urbanidad, como también la urbanidad encuentra legitimidad en la ruralidad. Desde las peluquerías del barrio, la venta de plantas medicinales al costado de los grandes almacenes, el usufructo de la ley de cuentos en las universidades, las sesiones de consulta previa en los consejos comunitarios y los cabildos indígenas, al igual que la representación de la diversidad étnica en las distintas esferas de la sociedad ya no son espacios vacíos. Es allí donde se materializa la re-existencia.

**hoy los procesos
rurales
encuentran
resonancia desde
la urbanidad,
como también
la urbanidad
encuentra
legitimidad en la
ruralidad**



Puerto Resistencia, Cali / Foto: Angélica Ortiz - CIVP-

Por último, este tejido - reflejo de una migración dinámica en lo geográfico, demográfico y epistémico es la síntesis del cimarronaje que se ha ido logrando en los últimos años. La lucha continua en contra de la inferiorización del saber étnico y por ende la apuesta por

autonomía en algunos escenarios materiales y espirituales. La apuesta sigue siendo emprender el camino hacia la mismidad para que, desde la re-existencia, podamos descubrir el verdadero proyecto de humanidad válida y saludable para todos y todas.